

CESEDEN

LA DOCTRINA NIXON: INICIO DE UNA NUEVA POLITICA
DE LOS ESTADOS UNIDOS

- Por Richard B. FOSTER
STRATEGIE .- 1.973
Traducido por el Coronel
██████████ SANCHO SOPRANIS



Octubre , 1974

BOLETIN DE INFORMACION NUM .86-IV

Una "Generación de Paz", tal es el tema permanente que se halla en todas las declaraciones del Presidente Nixon sobre política exterior. Esta expresión no ha sido recogida por la mayor parte de los comentaristas, que la han considerado como formando parte de la retórica nixoniana apuntando a obtener el apoyo de la opinión pública interna en pro de la política de retirada del Vietnam (la "Paz dentro del Honor"). Sin embargo, desde el punto de vista de la estrategia, el concepto de una "Generación de Paz" puede ser útilmente considerado como un objetivo positivo y concreto de la política global de los EU. Su elección procede de una necesidad estratégica: prohibir cualquier guerra nuclear sin por ello abandonar a ningún aliado de los EU, ni renunciar a intereses esenciales refugiándose en un neo-aislacionismo. Por ello vamos a tratar de demostrar en este estudio que la Doctrina Nixon supone un intento totalmente nuevo en el terreno de las relaciones internacionales. Aporta un cambio en el concepto tradicional del equilibrio de las potencias ya que afirma que una organización internacional debe basarse en un acuerdo aceptado por todas las potencias nucleares y destinado a impedir todos los conflictos nucleares entre ellas, siendo posible tal acuerdo mediante una nueva forma de política exterior.

Durante los años 50 y 60, los EU. han tenido tendencia a sobreestimar los aspectos cuantitativos de la estrategia nuclear y descuidar los terrenos políticos, económicos así como otros elementos no militares que pudieran afectar las relaciones internacionales, incluyendo la necesidad de obtener el consentimiento de su opinión pública respecto a su política exterior. La guerra del Vietnam ha permitido moderar ciertas visiones ambiciosas y un tanto románticas relativas al control de América en el mundo y volver a poner en tela de juicio la utilidad del empleo directo de las fuerzas militares americanas para resolver determinados problemas políticos esenciales de Asia. Este nuevo realismo lleva a los americanos a una mejor comprensión de la política exterior, por una parte, y por otra de la importancia política indirecta y de la utilidad estratégica de las armas nucleares.

En los años 60, los EU. han puesto el acento sobre la utilización negativa, en los terrenos políticos y estratégico, de los armamentos nucleares, o sea sobre la disuasión basada en el concepto de la sola destrucción asegurada. Se preveía el advenimiento de una política de limitación de armamentos imaginando que si la nación hacía un esfuerzo suficiente, las armas nucleares podrían dejar de ser tomadas en consideración en las relaciones internacionales y se anularía merced a la paridad. Esta paridad se expresaba en resultados cuantitativos: los mismos daños serían infligidos a las ciudades de ambos adversarios, EU. y URSS. cualquiera que fuera el que atacara el primero; se admitía, además, que ambas partes admi-

ñían este punto de vista en cuanto a la eficacia de las armas nucleares. Se interesaban sobre todo en las técnicas que llevaría hacia a esta conclusión: toda guerra nuclear, por limitada que sea en su comienzo, no puede dejar de llevar, por escalada, al suicidio mútuo. Por consiguiente, las armas nucleares deberían perder su importancia política tanto para EU. y la URSS como para cualquier otra nación. Toda búsqueda de una solución nuclear estratégica que no llegará a la destrucción de las ciudades en la hipótesis de un segundo golpe, se consideraba en contra de la meta perseguida ya que obtendría el resultado inverso del deseado al hacer más probable la guerra nuclear.

El hecho de volver a introducir una apreciación política en la evaluación de la disuasión nuclear estratégica fué una de las grandes realizaciones del presidente Nixon y de su primer consejero de política exterior, el Dr. Henry Kissinger. Esta nueva evaluación de la política nuclear permite pensar en la creación de un orden universal basado en nuevas relaciones internacionales que tuvieran en cuenta la necesidad estratégica de impedir una guerra nuclear, necesidad válida para los EU. y la URSS en la misma medida, ya que la disuasión es recíproca en esta época de paridad estratégica.

"La era de las negociaciones"

Cuando hizo sus tres informes dirigidos al Congreso para definir cuál sería la política exterior de los EU. durante los años 70, el presidente Nixon insistió en la necesidad de transformar en "era de negociaciones" esta época de enfrentamiento entre los EU. y la URSS. que siguió a la Segunda Guerra Mundial. El carácter esencial de la Doctrina Nixon es el de ser "la Estrategia de Paz" apoyada por la "Estrategia de Seguridad nacional basada en una disuasión realista" expuesta por el Secretario de Estado de Defensa en sus informes anuales. Dos de los constituyentes de la estrategia para la paz del Presidente: potencia y espíritu de cooperación, deberían permitir el nacimiento de un tercer elemento: negociaciones con el deseo de resultado. Así la idea maestra de la Doctrina Nixon puede definirse como un esfuerzo permanente de los EU. para transformar en una forma menos peligrosa de competición la competencia estratégica americano-soviética en materia de los armamentos nucleares.

Esta idea no es del todo nueva - los presidentes Eisenhower, Kennedy y Johnson, a sí como Kruschef y sus sucesores en el Kremlin, estimaban que entre los dos Sistemas de sociedad, una cierta forma de relativa "competición pacífica" debía sustituirse a las políticas de confrontación nuclear practicadas por ambas partes.

Nuevo realismo en las interacciones estratégicas entre EU. y URSS.

u
v
Pero la novedad que queremos subrayar en este estudio es la sensibilidad mucho mayor de los EU. a esta dinámica del cambio que en gran escala afecta toda clase de factores- sociológico, político, económico, técnico, militar- sensibilidad acompañada por una comprensión totalmente diferente, matizada con respeto, con estabilidad política y con la solidez económica de los dos grandes estados comunistas: Rusia y China comunista se han convertido respectivamente en Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y República Popular de China en el léxico oficial de los EU. . Esto no es un simple cambio de vocabulario porque esta nueva terminología implica la aceptación por parte de los EU. de límites realistas a su potencia y a su influencia; es la señal de una transformación de la filosofía profunda de los EU. que trata de representarse el proceso de interacción entre las dos superpotencias a la par que trata de ejercer una influencia sobre él. Mientras que por sus iniciativas apuntando a normalizar las relaciones China-USA. el presidente Nixon se aprovecha de la ruptura acaecida entre los soviéticos y los chinos, el propósito de impedir la guerra nuclear se aplica a la política americana en cuanto a las relaciones chino-soviéticas como a las relaciones americano-soviéticas.

EU. y URSS. determinan y llevan a cabo sus estrategias nacionales en formas diferentes, sirviéndose de metodologías adaptadas a su historia así como a sus instituciones políticas. Al tener una comprensión diferente del valor político y de la utilidad estratégica de los armamentos nucleares, no es sorprendente que adopten estrategias y doctrinas militares diferentes. Lo que en cambio es extraño es el lapso de tiempo necesario a los EU. para admitir las plenas consecuencias de estas diferencias fundamentales y para dejar de imaginar su estrategia suponiendo que los soviéticos tienen sus mismos conceptos y su doctrina.

Sun Tsé enseñaba, hace ya mucho tiempo, que el objetivo más deseable de una estrategia era triunfar de la estrategia del adversario sin recurrir efectivamente al empleo de la fuerza militar. Pero esto implica que las metas y la estrategia del adversario hayan sido estudiadas tomando en consideración no sólo sus armamentos y sus fuerzas militares (tales como ICBM, SLBM, bombarderos. etc. . .) sino también sus procedimientos intelectuales así como su modo de elaborar doctrina y estrategia.

Necesidad de una metodología perfeccionada

Si se quiere proceder de este modo, o sea, estudiar el método soviético de elaboración de una estrategia así como la materia misma de esta estrategia, será posible iniciar una teoría más adecuada de las interacciones estratégicas entre EU. y URSS. Será entonces indispensable disponer de una metodología susceptible de ayudar a la representación y a la explicación de la dinámica de las interacciones provocadas por las decisiones estratégicas recíprocas de ambas partes y de la influencia de la doctrina estratégica en estas decisiones. Y como los EU. y la URSS. utilizan vías distintas para llegar a estrategias no simétricas, esta metodología de las interacciones debería poder tener en cuenta, por turno, estos diversos enfoques nacionales. Un trabajo de este género exige una amplia comprensión del marco filosófico, político, institucional, cultural y sociológico dentro del cual los soviéticos elaboran su doctrina estratégica. La descripción de estos aspectos del sistema soviético- incluida la de sus instituciones y sus organismos- se encuentra en otros estudios de los que ciertas conclusiones esenciales serán aquí referidas.

Conceptos soviéticos relativos a la doctrina y a la estrategia

En dos terrenos al menos, los soviéticos son bastante explícitos en cuanto a los fines políticos de su sistema militar en expansión. En primer lugar, el aumento de su potencia nuclear estratégica respecto a la de los EU. y de la NATO, es considerado por los soviéticos como causa de limitación de las posibilidades de decisión estratégica y política de Occidente, debido a las capacidades aumentadas de la URSS. La evolución observada en la estrategia occidental (NATO) que ha pasado de las "represalias masivas" a la "respuesta graduada" acompañada por un "esfuerzo convencional" sería (según los soviéticos) la consecuencia de esta operación. En segundo lugar, la URSS. estima que el desarrollo de sus fuerzas militares le procura un escudo tras el cual puede cumplir sus "obligaciones internacionales" que consisten en sostener y alentar las guerras de "liberación nacional" y "anticoloniales", a la par que corre infinitamente menos riesgos de verse implicada en un conflicto cuya extensión podría hacer pesar una amenaza sobre su territorio mismo; piensa asimismo que estos ataques indirectos contra Occidente serán rentables a largo plazo.

Se puede también afirmar que la URSS. está convencida que la pretendida "militarización" creciente de las sociedades occidentales resultará a fin de cuentas ventajosa para ella, incluso si este fenómeno tiende, a plazo corto, a aumentar los riesgos de guerra; es verdad, no obstante, que

ninguna declaración ha venido a confirmar esta opinión puramente intuitiva. Desde un punto de vista soviético, la "militarización" aumenta las contradicciones internas inherentes al "capitalismo" y al "imperialismo", contradicciones que muy bien podrían finalmente provocar la desaparición de estos sistemas sociales en provecho de otra organización, de tipo soviético. Mientras tanto, las tensiones y los riesgos a corto plazo podrán ser anulados merced a los temores de los americanos ante la creciente potencia nuclear estratégica de la URSS.

La capacidad de destrucción de las armas nucleares es tal que la afirmación de Lenin según la cual la guerra era inevitable entre los bandos "socialista" y "capitalista" ha tenido que ser atenuada por Kruschef cuando declaró en 1.956 que la guerra nuclear no era "fatalmente inevitable" (1) lo que significa que es posible disuadir a los americanos de lanzar un ataque nuclear contra la URSS sin estar, sin embargo, absolutamente seguro de conseguirlo. En consecuencia, las fuerzas armadas soviéticas deben estar preparadas a reñir, en última instancia, una batalla nuclear. La estrategia militar soviética no considera un ataque por sorpresa contra los EU. con vista a acelerar la desaparición, históricamente prevista, del capitalismo, a causa de los daños demasiado considerables que causaría a la URSS una respuesta americana.

La doctrina soviética de las guerras "justas" ha sido aplicada tanto en Vietnam como en Oriente Medio. En ambos casos, la ayuda política, económica y militar dada por la URSS a los beligerantes "justos" no parece haber sido accidental, ni siquiera resultar de una sucesión de acontecimientos que la hubiera arrastrado más allá de lo que preveía. Sus dirigentes parecen haberse comprometido conscientemente en estas operaciones a la par que actuaban con gran prudencia, controlando las reacciones y evaluando las consecuencias previsibles cada vez que tenían que comprometerse un poco más.

(1).- Aunque esta idea se había hecho pública por Kruschef cuando se dirigió al 20 Congreso del Partido en 1.956, había sido entrevista en el 19 Congreso del Partido, 4 años antes, por Stalin cuando dijo que las contradicciones internas del sistema capitalista eran más profundas que las contradicciones existentes entre los bandos capitalista y socialista. Ninguno de los jefes políticos o militares han manifestado la intención de volver sobre este principio particular de la doctrina soviética.

Superioridad estratégica y estrategia superior

Desde el punto de vista soviético, la superioridad estratégica depende tanto de la aplicación de una estrategia superior como de la posesión de fuerzas militares predominantes. En consecuencia, los soviéticos consideran que es esencial disponer de planificadores profesionales de estrategia militar mientras que los EU. no mantienen un cuerpo permanente de especialistas profesionales. En la URSS, los institutos de investigación y las principales academias militares disponen de un sistema muy progresivo de altos grados universitarios hasta el nivel del doctorado, mientras que en los EU. las escuelas militares superiores y los institutos de investigación no pueden conceder directamente estos grados elevados. Es por lo tanto necesario, en los EU., volver a poner en tela de juicio la importancia de masiado grande que se atribuye a los aspectos puramente tecnológicos y cuantitativos de la carrera de armamento estratégicos. Los americanos tienen tendencia a no conceder más que escaso valor a la calidad del pensamiento estratégico soviético, siendo así que les es preciso formular un juicio más matizado acerca de este pensamiento si quieren elaborar una teoría adecuada de la dinámica de las interacciones estratégicas con la URSS.

Un proyecto de modelo dialéctico de las interacciones EU-URSS

Para comprender la dinámica de las futuras interacciones estratégicas EU-URSS, es indispensable una mejor metodología para aclarar la historia de las reacciones provocadas por las decisiones estratégicas tomadas por estos dos países después de la segunda guerra mundial. Cualquiera que sean sus insuficiencias, la dialéctica marxista permite a los dirigentes del Kremlin, así como a los cuadros militares e intelectuales soviéticos, disponer de una metodología general para comprender la historia y prever las consecuencias de interacciones estratégicas. En cuanto lógica de la historia, la dialéctica que fué primero imaginada por Hegel, no es la propiedad exclusiva de los marxistas ni del mundo comunista. Pudiendo ser considerada como un medio de resolver la oposición de dos opiniones contrarias, hallandose fundidos los antagonistas después del conflicto en una síntesis superior, el método dialéctico puede servir para el análisis de las interacciones resultantes de las decisiones estratégicas de los estados enemigos. Como ejemplo de aplicación de metodología dialéctica, se puede considerar las relaciones históricas americano-soviéticas como un conjunto que comprende al mismo tiempo ocasiones de cooperación y posibilidades de conflicto, siendo a menudo neutralizadas las unas por las otras.

Y ya que es interés de ambos estados impedir una guerra nuclear entre ellos, se impone una necesidad dialéctica de cooperación para prevenir enfrentamientos susceptibles de arrastrar un conflicto nuclear. A su vez, esta necesidad estratégica puede conducir a una síntesis más alta- una nueva política internacional que sería el cimiento de un orden mundial- que surgiese del conflicto de los dos sistemas sociales, conflicto que no alcanzaría el estadio de una guerra nuclear total.

Sin embargo una precaución se impone. En los años 60, los EU han tenido tendencia a esquivar los métodos de estudio que requieren investigaciones y análisis largos, difíciles y pacientes con vista a integrar los factores histórico, político, militar, científico, tecnológico, económico, sociológico-cultural, psicológico y otros, para hacer frente al desafío global, estratégico, de los soviéticos. Sin embargo y por reacción contra la importancia exagerada dada, durante los años 60, a los modelos cuantitativos y teóricos del proceso de interacción estratégica, hay que evitar el rechazar la posibilidad de proceder a análisis rigurosos de la relación coste/eficacia relativos a la elección entre sistemas de armas y actitudes de las fuerzas militares. Tales análisis son la necesaria contrapartida de los estudios integrados y pluridisciplinarios que toman en consideración los factores cualitativos, social, político y cultural a la par que los factores cuantitativo y económico así como los elementos técnicos y tácticos de una organización de las fuerzas militares en el momento de la evaluación y de la combinación de las diversas estrategias nacionales.

La " dialéctica " se toma aquí como una lógica de la historia de las interacciones entre estados (1). El método dialéctico consiste, por medio de un conflicto, en suprimir las divergencias para unir las en una síntesis de un escalón más elevado. Lo inverso puede también ser exacto. La síntesis puede ser utilizada, bien sea para conciliar a los contrarios, bien sea para elegir la naturaleza del conflicto que disipe las divergencias. Es un método útil para el análisis de las interacciones causadas por las decisiones estratégicas de estados en oposición. Tal cual es, puede dar una dimensión aumentada al diálogo americano-soviético en esta era de negociaciones. En este sentido, la Doctrina Nixon se interpreta como un avance en esta dirección.

(1).- En la Unión Soviética, la definición general corriente de la dialéctica no se limita a un concepto de determinismo económico. En el "Pequeño Diccionario Político"(Moscú, 1971, página 70), la dialéctica se define así: " El estudio de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento. La dialéctica examina a fondo las cosas y los fenómenos, en sus contradicciones, su funcionamiento, su desarrollo, en condiciones históricas concretas o teniendo en cuenta costumbres sociales.

Luego explicaremos la Doctrina Nixon mediante una serie de triángulos: cinco croquis serán utilizados para representar la génesis de una organización global del sistema internacional. La osamenta fundamental de este sistema comprende: la fuerza (F) y la asociación (A) con aliados que permitirán emprender negociaciones (N) con la Unión soviética (y la República Popular China) con vista a instaurar un mundo más pacífico. La meta esencial de esta política es impedir la guerra nuclear.

Cabe admitir que ahora y en un porvenir previsible, el sistema internacional estará basado en la evolución de las relaciones entre los estados. En estas relaciones existen posibilidades de cooperación y de conflicto, pero ningún conflicto deberá ser llevado hasta sus últimas consecuencias de la guerra generalizada. Las rivalidades quedarán, por lo tanto, moderadas. En los diagramas, las líneas que representan las asociaciones principales son de puntos, mientras que las que representan las negociaciones esenciales están cruzadas por barras. Los principales compromisos están representados por rayas oblicuas.

Una Europa independiente, piedra angular de la estructura global en la Doctrina Nixon

La figura 1 traduce las relaciones dialécticas que existen entre los EU, la Europa occidental y la URSS..

Desde el principio, el presidente Nixon ha insistido en la primacía de Europa y en el mantenimiento de una Europa occidental independiente, fuerte y estable, como base de todo orden global susceptible de asegurar los intereses de los EU.. Esta Europa se define aquí como "NATO-más" o sea, todos los estados de Europa occidental, incluidos los neutrales cuya seguridad e independencia están asegurados mediante la protección que brinda el "paraguas" nuclear americano (Suecia, Suiza, Austria y España en Europa occidental e incluso Yugoslavia en el Este). Con objeto de mantener este "paraguas" nuclear, los EU. han asociado necesariamente su fuerza de disuasión nuclear a la defensa de Europa. Este hecho brinda una garantía nuclear a las naciones de la NATO contra toda amenaza soviética apoyada por armas nucleares o por fuerzas convencionales. Esta "disuasión ampliada" ha planteado un problema extremadamente difícil de resolver y la estrategia de la NATO ha de ser revisada periódicamente. La actual estrategia de la respuesta graduada prevé tanto una frase puramente convencional como el empleo de las armas nucleares tácticas, de las armas nucleares del teatro de operaciones y de la fuerza nuclear estratégica americana; esta estrategia se basa en un concepto de fuerzas equilibradas que comprenda

- Para USA: principales relaciones de cooperación/asociación.
- - - Para USA: principales relaciones de conflicto/negociación.
- ////> Relaciones secundarias conflicto/negociación
- ↔ Garantie nuclear de USA contra una amenaza.
- Potencias Nucleares.

F Fuerza
A Asociación
N Negociación

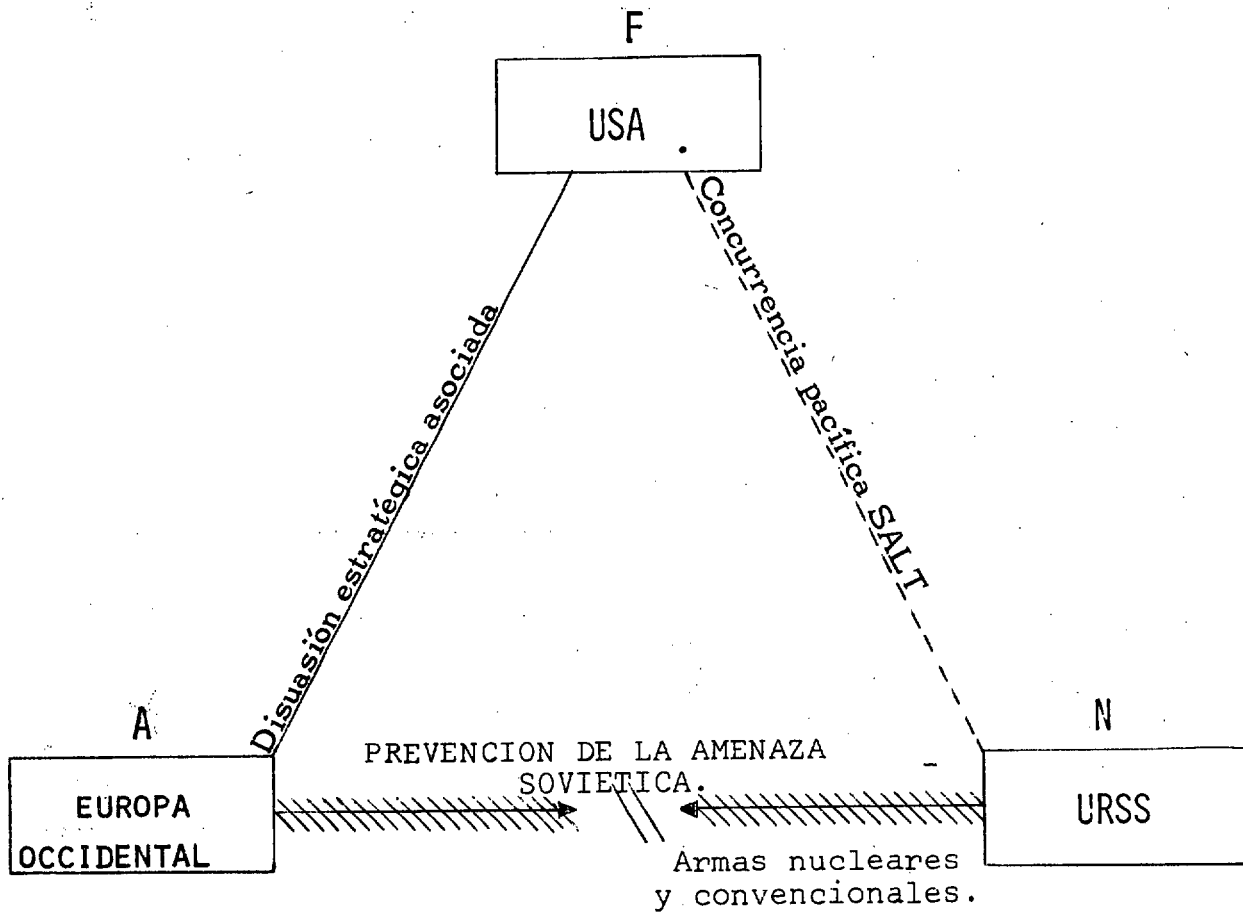


FIGURA .- 1

todos los elementos precedentes.

Sin embargo, ha surgido un problema por el hecho de que la credibilidad de la garantía nuclear y la confianza que le concede los europeos se iban debilitando poco a poco, a medida que la URSS conseguía la paridad estratégica con los EU. Las negociaciones americano-soviéticas, sobre todo en la primera fase de los "Strategic Arms Limitation Talks" (SALT 1) han tenido como efecto el minar la confianza de las naciones de Europa occidental respecto al "paraguas" nuclear americano. Los EU se hallan de este modo ante un dilema: cómo reducir la tensión nuclear entre ellos y la URSS extendiendo simultáneamente su disuasión nuclear para proteger a Europa de las presiones soviéticas. Las capacidades nucleares de Gran Bretaña y de Francia son insuficientes para constituir una disuasión creíble frente a la potencia nuclear soviética que amenaza a Europa. Y, lo que es más, franceses y británicos carecen de armas nucleares tácticas para sustituir los siete mil ingenios almacenados en los arsenales americanos en Europa. Existe, por lo tanto, una necesidad permanente de conciliar estos dos objetivos: mantener la garantía nuclear americana (asociada a la disuasión estratégica) y entrar en el camino de la "competencia pacífica" con la URSS ("coexistencia pacífica" según la terminología soviética). De todos modos, la situación de disuasión mutua deberá provocar el nacimiento de nuevos conceptos.

Limitaciones aportadas a determinadas relaciones internacionales por la interdicción de la guerra nuclear.

La figura 2 hace resaltar la necesidad práctica, o dialéctica, de prevenir cualquier guerra nuclear tal como la sienten tanto los EU, como la URSS (lo mismo que las naciones de Europa occidental).

Se admite, en este concepto, que todas las potencias nucleares occidentales tienen en común el deseo fundamental de impedir una guerra nuclear. De ello resulta que el empleo de las fuerzas militares sólo puede ser limitado y que los objetivos de los estados deben asimismo ser restringidos:

-1.- Se pondrán ciertos límites a las soberanías nacionales. Así, por ejemplo, la experiencia bien conocida de los soviéticos en cuanto al mantenimiento relativo a sus fuerzas militares han podido ser restringida por el acuerdo SALT 1 (mayo de 1972). Según este acuerdo, los EU y la URSS han convenido no oponerse a sus respectivos medios de control, lo que efectivamente restringe la soberanía de cada uno de los estados ya que aceptan ciertas

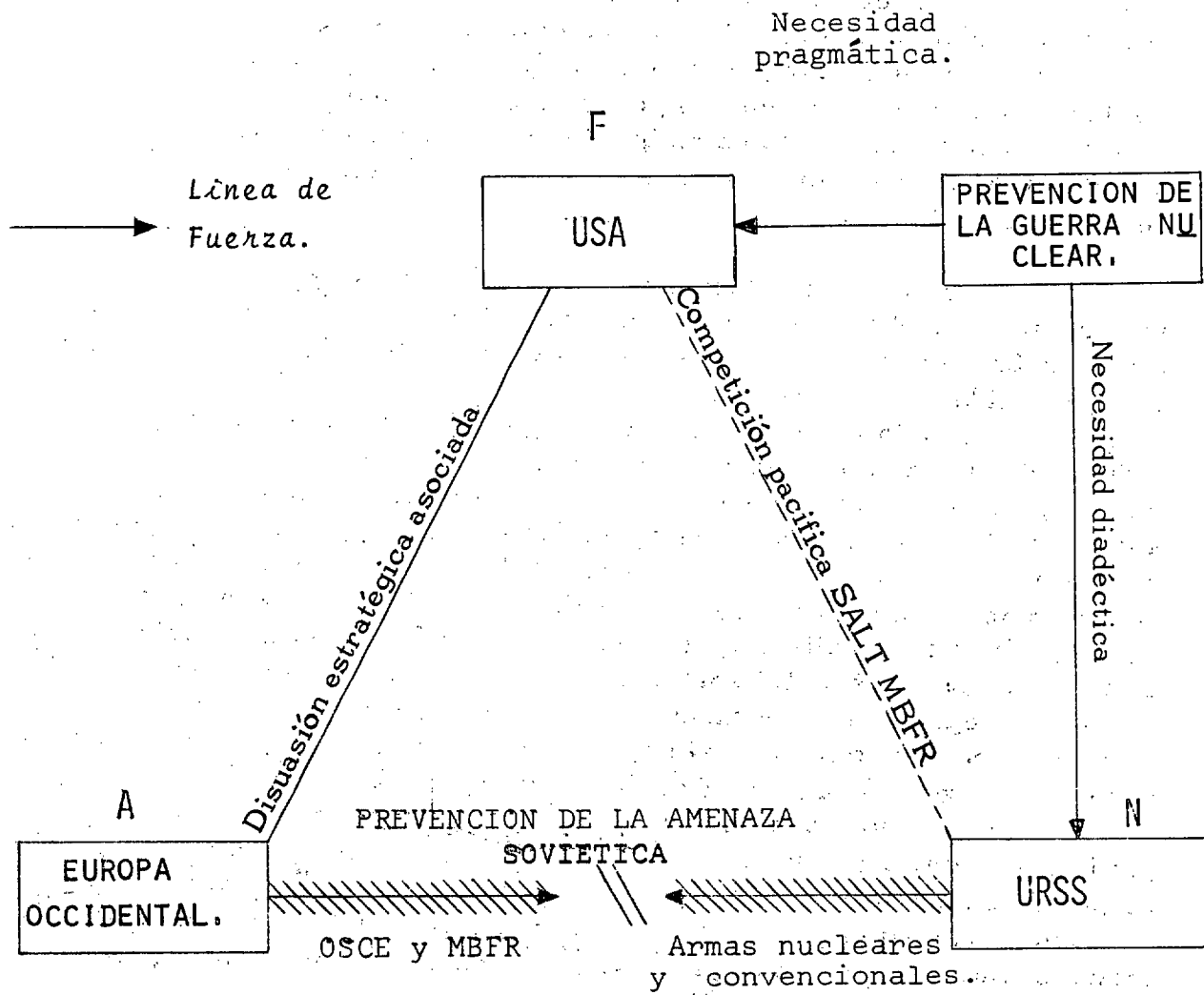


FIGURA. - 2

restricciones al secreto inherente a sus fuerzas nucleares.

-2.- Las miras expansionistas de los estados serán reducidas, especialmente en lo que se refiere al empleo de la fuerza para solventar los problemas internacionales. Desde este punto de vista, la afirmación de Clausewitz de que " la guerra no es más que la continuación de una misma política con otros medios" tendrá que ser modificada; se hace sentir la necesidad de una nueva política internacional que impida la guerra nuclear mediante el acuerdo de todas las potencias nucleares.

Como una guerra nuclear significaría verosimilmente el fin de ambos regímenes capitalistas y comunista, la ecuación de la disuasión es por ello independiente de los sistemas sociales que no pueden encontrar ventaja alguna de orden ideológico en tal conflicto. En un intercambio nuclear limitado, los pueblos, el sistema económico y político de la URSS serían destruidos tan completamente como los de los EU. Por consiguiente, el propósito de impedir una guerra nuclear ya no puede formar parte de un campo de acción ideológica.

La figura 2 muestra asimismo que el concepto de " destrucción mutua asegurada" (Mutual assured destruction, MAD) representa un elemento histórico creado por la estrategia actual, entre los EU y la URSS, en la eventualidad de una guerra nuclear ilimitada. Esto, sin embargo, no debe obligar a las dos superpotencias a seguir la estrategia esencialmente rígida de MAD, ya que muestra la necesidad de elaborar una estrategia más estable, basada en el concepto político de seguridad y supervivencia mutua asegurada (Mutual Assured Survival and Security, MASS). Por lo tanto este concepto del MASS es el objetivo ineluctable de todas negociaciones políticas de nuestra época (SALT, MBFR, CSCE). La esencia misma del concepto del MASS se halla en esta comprobación fundamental inspirada por el simple interés personal; " sólo puedo garantizar mi propia supervivencia y mi propia seguridad asegurando las de mi adversario". Es preciso retener esta idea general como adjetivo común en las negociaciones EU/URSS y Europa occidental/URSS. Es la evidencia misma, ya que ningún estado puede considerar su propia destrucción como condición permanente o meta de su política; al contrario, ha de apuntar a objetivos dialécticamente opuestos: su propia supervivencia y su seguridad. Así el mismo poder destructor de las armas nucleares puede dar nacimiento a un nuevo orden político internacional basado en las ideas de interés personal y de supervivencia recíprocos.

Antaño, los EU tenían tendencias a considerar sus relaciones -

con la URSS como si ambas naciones representasen dos enormes sistemas de armamentos luchando por la superioridad en una carrera a las armas nucleares. Ahora es evidente que la superioridad decisiva, en estrategia nuclear, ya no es un objetivo accesible si ambos adversarios quedan en juego.

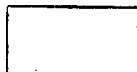


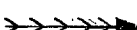
Habida cuenta de esta situación, una tecnología nueva supondría el elemento primordial susceptible de influir sobre el resultado. SALT 1, - en realidad, ha codificado el problema esencial de la carrera de armamentos, haciendo resaltar que no tiene más meta que negar al adversario una superioridad estratégica que pudiera resultar de una "ruptura" tecnológica. Así, ambas partes han aplicado una estrategia esencialmente negativa o de negación, es decir, la que podía impedir que el adversario consiguiese unilateralmente la explotación de una tecnología nueva. Ya que ninguno de los dos bandos ve claramente cómo reglamentar o dominar lo que se llama la carrera de armamentos, es tanto más importante volverse hacia el desarrollo de una nueva política internacional destinada a impedir la guerra nuclear así como a evitar los enfrentamientos entre grandes potencias que pudieran llevar a tal guerra. La CSCE brinda, pues, a los EU y a la URSS una ocasión de dar flexibilidad a los principios que rigen las relaciones entre estos.(1)

Estos principios, incluidos los de no ingerencia entre los estados, pueden proporcionar una base para edificar un conjunto menos estricto de reglas que puedan interesar las relaciones EU/URSS-NATO/Pacto de Varsovia en la evolución del conjunto Europa occidental-Europa oriental.

A la par que persiguen este objetivo de supervivencia asegurada y de seguridad recíprocas, los EU tratan de reforzar sus vínculos político-económicos y culturales con Europa occidental, pese a numerosas dificultades que encuentran: el desequilibrio de la balanza americana de pagos, el problema de la estabilización del sistema monetario internacional, la competencia creciente que se establece entre la economía de Japón y las de Europa occidental y de los EU, el comercio exterior, la entrada de Gran Bretaña en la comunidad económica europea y demás factores de inestabilidad. Al mismo tiempo, los EU tratan de concluir acuerdos económicos y comerciales con la URSS y los estados de Europa oriental. Algunas iniciativas tomadas por otras naciones occidentales tienen también influencia en la situación; la República federal, por ejemplo, prosigue su "Ostpolitik" y trata de establecer con la URSS nuevas relaciones bilaterales en los campos político y militar.

(1).- Declaración común de los EU y la URSS del 29 de mayo de 1.972

VIETNAM, EUROPA ESTE Y PROXIMO ORIENTE.

-  Zonas de conflicto potencial o actual.
-  Relaciones secundarias
-  Cooperación/asociación.
-  Relaciones impuestas de Cooperación/asociación.

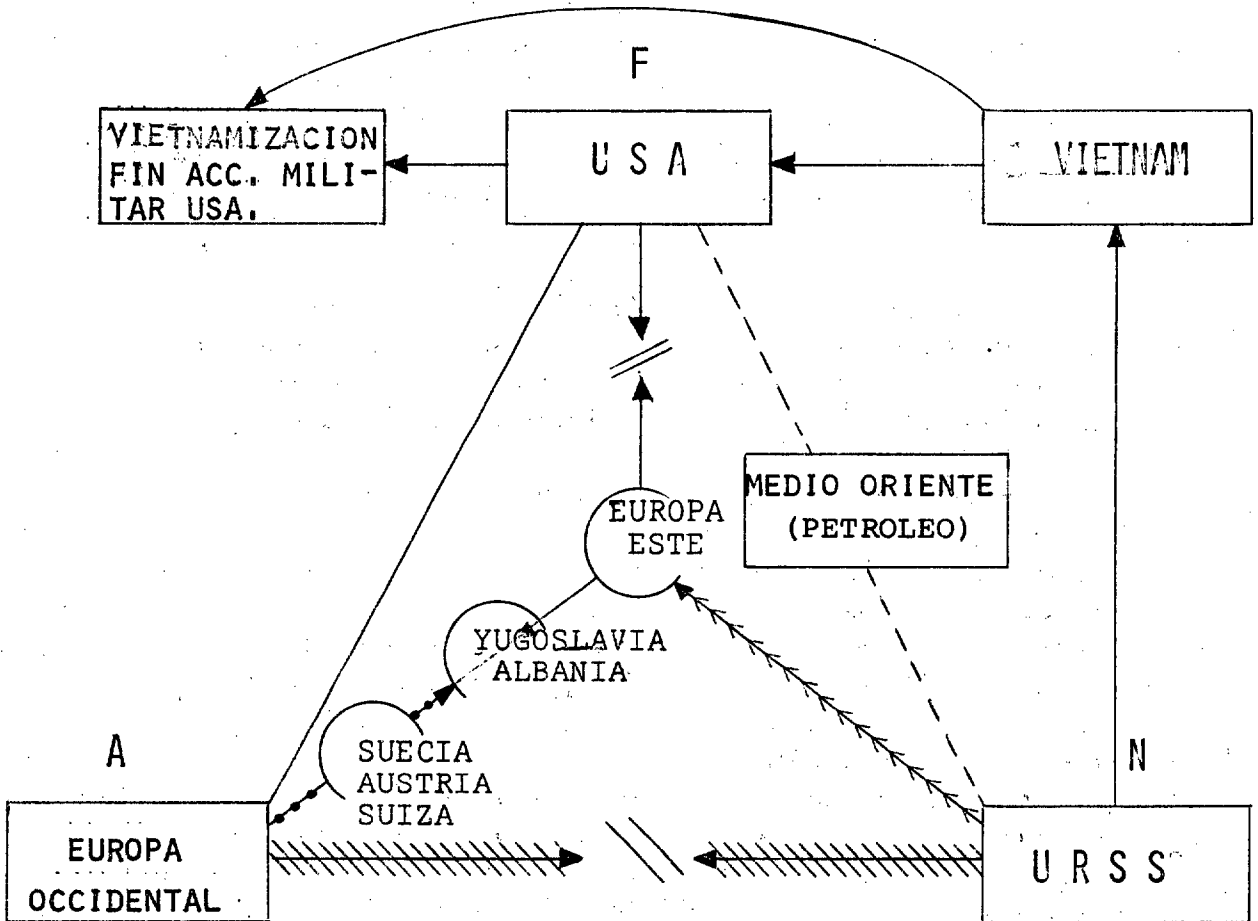


FIGURA.- 3

Vietnam, Europa oriental y Oriente Medio

La figura 3 muestra como estos tres elementos pueden conectarse al sistema triangular de relaciones EU/Europa occidental/URSS.

-1.- Vietnam

Desde hace cuatro años, la retirada progresiva de las fuerzas americanas del Vietnam, emprendida paralelamente a la vietnamización de la defensa de Vietnam del Sur, así como el final de la participación americana en los combates, como consecuencia de los acuerdos de cese el fuego de enero de 1.973, por una parte han suprimido un obstáculo mayor a las negociaciones con la URSS y por otra han permitido mejorar las relaciones con los socios de Europa occidental.

Se ha hablado mucho de la vietnamización y de la experiencia vietnamita pero no obstante hay que subrayar dos puntos importantes en nuestra representación de la Doctrina Nixon:

-a).- Mientras que América ha retirado sus fuerzas terrestres de Vietnam del Sur, conserva ciertas posibilidades de acciones aéreas en el Sureste-asiático que, por lo tanto, sigue siendo una zona de conflicto eventual en la que las fuerzas militares podrían ser empeñadas, como lo han demostrado los bombardeos llevados a cabo en Cambodia después del alto el fuego. Por consiguiente, permanece un problema en las relaciones EU/URSS, así como en las EU/China y URSS/China en lo que se refiere al Sureste asiático y a Vietnam. Esta región sigue siendo un área de conflicto larvado en la que los intereses de las grandes potencias están en juego.

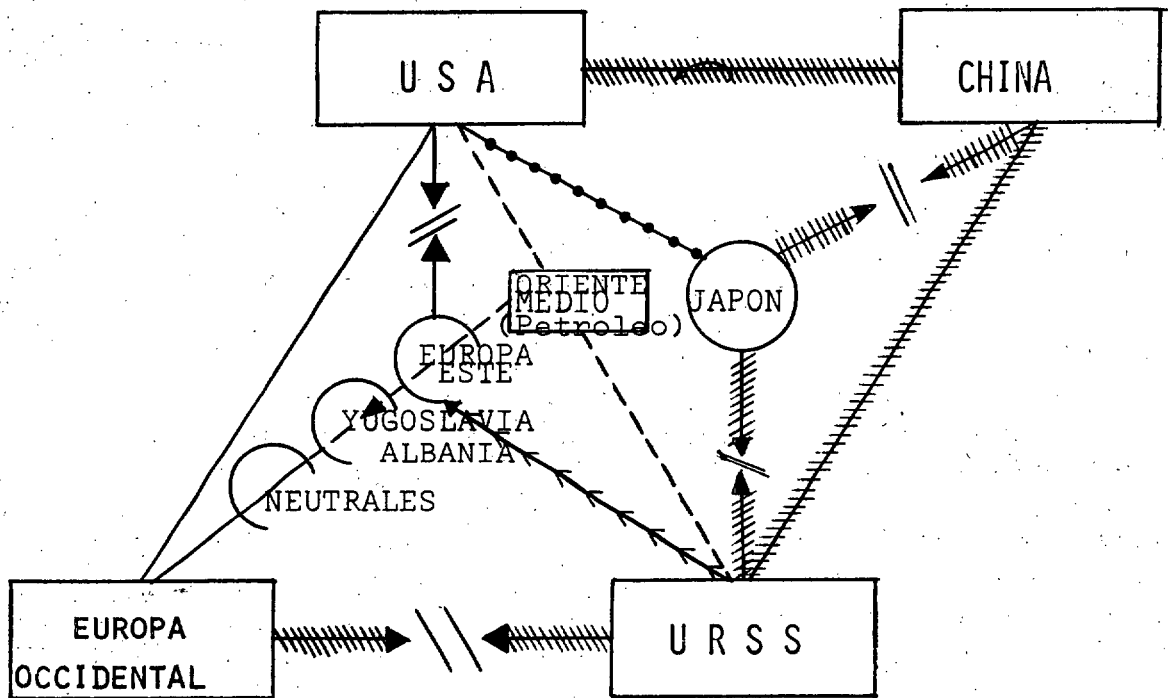
-b).- La resonancia profunda de la guerra de Vietnam no se ha hecho todavía plenamente sentir en la política interior de los EU ni en la idea que tienen de su papel en el mundo. La experiencia vietnamita ha tenido como consecuencias la adopción de un sistema de fuerzas militares compuestas únicamente por voluntarios y la reducción de las fuerzas armadas. El Ejército de Tierra, especialmente, ve sus efectivos considerablemente reducidos y esta medida podría muy bien afectar la estabilidad de la disuasión estratégica en Europa occidental, ya que las fuerzas terrestres son consideradas tanto por los europeos como por los soviéticos como un eslabón esencial en la cadena de la disuasión. La administración Nixon hace grandes esfuerzos para vencer la tendencia a un neo-aislacionismo y a una retirada del mundo que podría inspirar la reducción de las fuerzas americanas. Como el equilibrio estratégico en Europa es absolutamente indispensable para a -

mantener la estabilidad de la totalidad del sistema global imaginado por la doctrina Nixon, es primordial que la reducción de fuerzas se haga en forma progresiva y bien planificada y que los soviéticos procedan también a una reducción correspondiente. De aquí la necesidad del concepto de MBFR tal como aparece en la figura 2.

-2.- Europa oriental

Como lo muestra la figura 3, la URSS ha prometido su protección nuclear a Europa Oriental contra los EU, aunque tal garantía no sea ya tan necesaria ya que éstos han abandonado desde hace mucho tiempo la idea de "liberar los satélites" mediante la fuerza militar. Es esta una evidencia que debería imponerse incluso a los soviéticos ya que la revolución húngara de 1956 y la ocupación de Checoslovaquia en 1968 no han provocado ninguna reacción por parte de los EU. En gran medida, las naciones europeas - del Pacto de Varsovia siguen de hecho siendo socios obligados de la URSS. Por su parte, Yugoslavia y Albania, aunque con régimen comunista, han adoptado políticas exteriores independientes. Yugoslavia se ha retirado por completo del Pacto de Varsovia mientras que Albania se alineaba con China comunista. En estos últimos años, Rumania ha manifestado una creciente independencia en su política exterior a la par que seguía siendo interiormente un estado verdaderamente comunista. Se ha podido decir con razón que, para el presidente Nixon, el camino de Pekín pasaba por Bucarest. Rumania ha afirmado aún mejor su independencia cuando en 1972 Golda MEIR, - primer ministro de Israel, fué invitada a ir a Bucarest.

La figura 3 muestra también que ciertos países neutrales y especialmente Suecia, Austria y Suiza, mantienen estrechas relaciones con Europa occidental. Una postura de neutralidad podría suponer una solución, fuera de los bloques, para las naciones del Este que desearan aligerar sus vínculos con el Pacto de Varsovia sin por ello unirse a la NATO. Los países comunistas independientes sabrían así " adonde ir ". Las posibilidades de comercio y de cooperación técnica con Occidente podrían incitar fuertemente estos estados a buscar arreglos con Occidente sin poner necesariamente en peligro la seguridad de la URSS. En tanto que los soviéticos estimen que las naciones de Europa oriental suponen un cinturón de protección necesario para su seguridad, seguirán tomando como una forma de agresión política los esfuerzos emprendidos por Occidente para establecer relaciones con esos estados. Sin embargo, la libertad de la evolución política de Europa oriental es un elemento complejo y característico de la Doctrina Nixon.



-3.- Oriente Medio

La figura 3 hace asimismo resaltar que Oriente Medio puede ser considerado como una zona de conflicto eventual; menciona también la palabra "petróleo" entre paréntesis. La posibilidad de que el antagonismo árabe-israelí pueda provocar un enfrentamiento entre los EU y la URSS parece, en efecto, alejarse. Pero por otra parte el Golfo pérsico, con su problema de la carrera del petróleo entre los EU, Europa occidental y Japón, puede llegar a ser la causa de un posible conflicto muy especialmente si los soviéticos consiguen establecer con los otros estados árabes las mismas relaciones estrechas que tienen con Iraq. Por ello, Oriente Medio figura sobre la línea de negociaciones existentes entre Occidente y la URSS, y puede convertirse en cualquier momento, como Vietnam y el Sureste Asiático, en un verdadero campo de batalla. Por ello es preciso dedicarle una atención sostenida y llevar a cabo negociaciones extremadamente hábiles con los soviéticos, por lo menos en los años venideros.

-4.- China, Japón y Océano Pacífico

La figura 4 introduce a China, como última potencia nuclear, en su red de relaciones con los EU y la URSS.

Los chinos han tenido una verdadera inquietud en cuanto a la posibilidad de una guerra chino-soviética y particularmente a propósito de la amenaza de un ataque nuclear procedente de la URSS. Aunque la URSS ha negado tener tal intención, le es ciertamente posible lanzar un ataque nuclear devastador. Aparece, pues, aquí una tercera zona de conflicto mundial potencial que se asuma a las de Oriente Medio y del Sureste asiático. Es, con mucho, la más peligrosa porque en este caso el conflicto estallaría entre potencias nucleares. No obstante, en la interpretación que damos de la Doctrina Nixon, los EU consideran que es tan importante impedir una guerra nuclear entre la URSS y China como prohibirla en Europa, ya que nadie puede afirmar que un conflicto chino-soviético quedaría circunscrito a estos dos países (lo que tal vez sería imposible). Por consiguiente, China debe ser llevada a participar en este amplio conjunto de negociaciones que trata de crear una organización internacional así como un sistema político concebidos para prevenir la guerra nuclear y para eliminar, en lo sucesivo, toda eventualidad de enfrentamiento nuclear entre los EU y la URSS o entre otras potencias. Como América parece estar en relaciones más estrechas con China que ésta con la URSS y como ni Washington ni Pekín creen en la posibilidad de un conflicto nuclear entre ellos, resulta que las probabilidades de llegar a un entendimiento chino-americano

parecen grandemente aumentadas; este entendimiento tiene por objeto reducir al mínimo los riesgos de guerra nuclear entre China y la URSS.

Finalmente, en la figura 4 y en el interior del triángulo que representa las relaciones China/EU/URSS vemos aparecer Japón acompañado por un enlace de cooperación con los EU y beneficiando de una garantía nuclear americana frente a China y a la URSS. Esta garantía nuclear pone a Japón en la envidiable situación de ser una potencia mayor (formando parte del mundo multipolar de las cinco potencias tal como lo define el presidente Nixon), edificando su fuerza política internacional gracias a su potencia económica y comercial sin tener que mantener importantes fuerzas militares y sin poseer en propiedad armas de disuasión nuclear. Japón (como la India) no ha firmado el tratado de no proliferación y conserva de este modo todas las posibilidades en lo referente a la creación ulterior de una fuerza nuclear. No obstante, Japón tiene la suerte de poder manejar a los EU contra Europa y a China contra la URSS al precio de un muy escaso -- riesgo militar. Tiene asimismo la ventaja de suponer, tanto para la URSS y China como para el resto del mundo, la más importante fuente potencial de capitales y por ello las dos grandes potencias comunistas rivalizan para obtener de él ayuda financiera y asistencia tecnológica.

Pero el sistema económico japonés presenta una enorme vulnerabilidad: su abastecimiento de petróleo depende de Oriente Medio y de una larga línea de comunicaciones marítimas mientras no puede asegurar la protección de sus petroleros. Es tributario de la presencia naval americana para la salvaguarda de su línea vital que une el Golfo Pérsico a sus propias orillas por el Océano Indico y el Pacífico. De ello resulta una anomalía curiosa: las dos grandes potencias navales, los EU y la URSS, no son las dos principales potencias marítima y comercial; en cambio lo son Japón y Europa occidental, aunque estos países no tengan fuertes marinas de guerra.

Extensión de la multipolaridad: la cuenca del Pacífico, el subcontinente indio, Hispanoamérica y Africa.

La figura 5 representa el modelo global general del mundo multipolar.

Las regiones menos desarrolladas están representadas en el exterior del triángulo que figura las relaciones entre las potencias nucleares; sus relaciones ya existentes están indicadas así como algunas otras -- que empiezan a formarse. Estas regiones son las siguientes:

-1.- Hispanoamérica y Africa

El croquis señala las relaciones de asociación entre Hispanoamérica y los EU a la par que muestra los nuevos tipos de relaciones que pueden mantener Hispanoamérica y Africa. Las cargas de estos dos continentes han de ser compartidas por los europeos occidentales -tal vez también por Japón- con objeto de asegurar una cierta estabilidad estratégica en estas regiones subdesarrolladas. Los problemas raciales particulares de Africa están exacerbados por la incapacidad de los estados africanos -- para pasar, en una sola generación, del estado tribal al de una nación moderna y supondrán todavía durante varias decenas de años, una fuente posible de conflicto. Dejando de lado la importancia estratégica, para Occidente, de la punta sur de Africa y la creciente influencia de los soviéticos en los estados norteafricanos de la ribera mediterránea, no existe, en lo que se refiere a los conflictos de intereses entre las grandes potencias, ningún problema esencial susceptible de llevar a un enfrentamiento nuclear mayor. La situación parece deber ser la misma en Hispanoamérica, en un porvenir previsible, excepto tal vez en el Caribe, aunque incluso en esta región -- América haya aprendido a vivir con el régimen comunista de Cuba. Como elemento positivo, el crecimiento económico brasileño supone una base posible para la estabilidad del continente suramericano, especialmente si Japón y Europa occidental proporcionan capitales a Brasil para completar -- los recursos locales y la ayuda de los EU. La Doctrina Nixon prevé una acción discreta en estas regiones, evitando toda implicación que pudiera incitar a resolver problemas políticos por el empleo de fuerzas militares.

-2.- Los Estados del Pacífico

Con la excepción de Australia y de Nueva Zelanda, los estados del Pacífico tienen serios problemas económicos y políticos y especialmente las dos naciones insulares de las Filipinas y de Indonesia, políticamente agitadas y estratégicamente importantes. Corea del Sur se ha mostrado capaz de sostener un fuerte crecimiento económico, pero ha tenido que padecer serias tensiones cuando el presidente Park Chung Hee aumentó el carácter absoluto de su gobierno. En todos los estados del Pacífico, la política interior se ha resentido por la normalización de las relaciones americanas con China que hasta entonces estaba considerada como "el enemigo" de esas naciones. A la par que la "amenaza" disminuía, la política interior de Japón y de los demás estados del Pacífico se transformaba radicalmente. Cuando el presidente Marcos se hacía cargo del gobierno filipino, en Corea del Sur se producía la concentración de poderes en beneficio del presidente Park. América se ha dado cuenta, como antaño Gran Bretaña, que la democracia

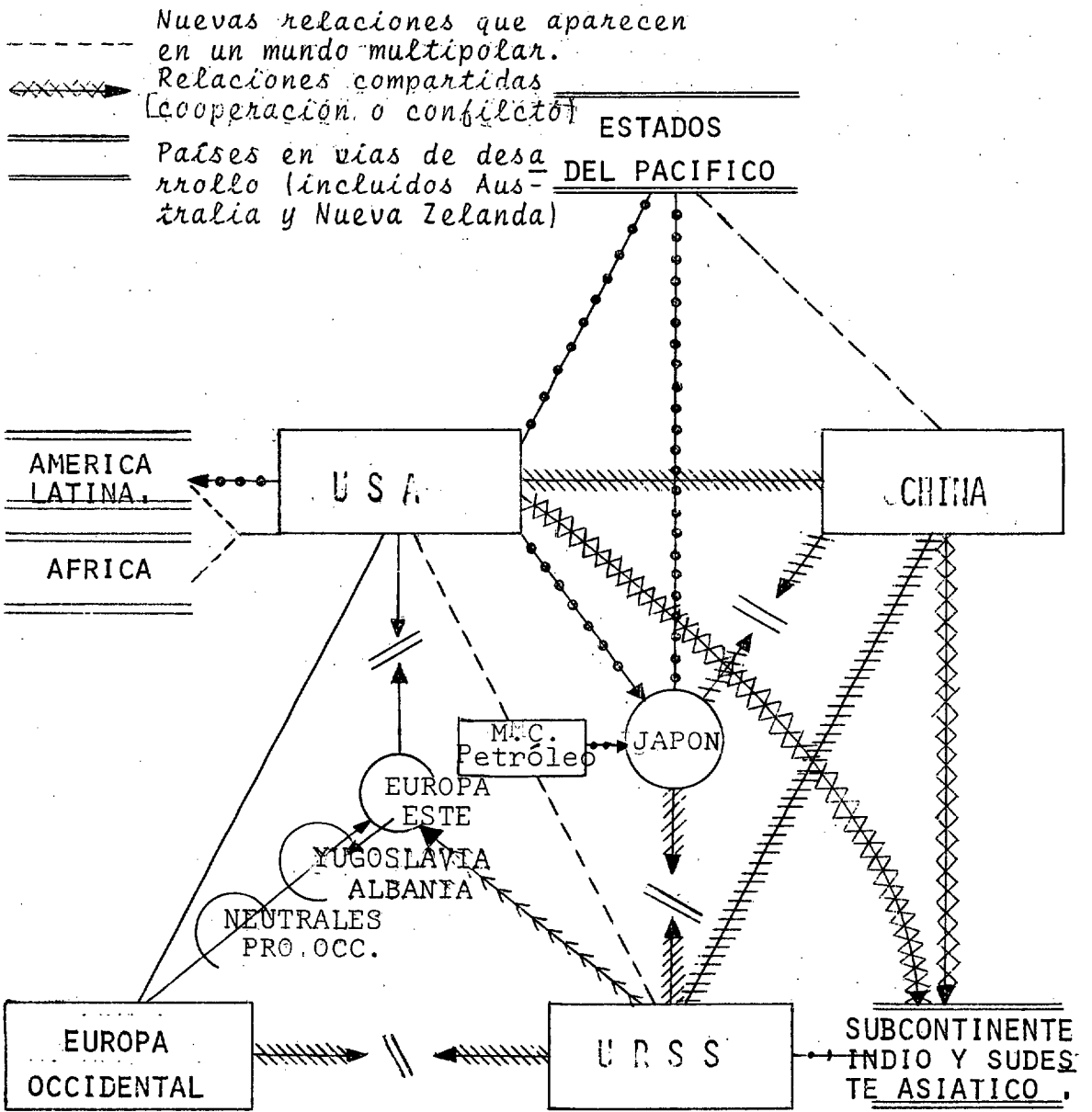


FIGURA.- 5

parlamentaria basada en un régimen constitucional era, en Asia, una mercancía perecedera.

-3.- El subcontinente indio y el Sureste asiático

En la figura 5 se materializan a la vez las relaciones de cooperación y las relaciones conflictivas entre China, la URSS y los EU. Esta región del mundo ha suscitado enormes dificultades a los EU: guerras civiles insolubles, problemas siempre crecientes engendrados por la escasez de recursos como en la India y en Bangla Desh, crisis provocadas por la inestabilidad política inherente a todas las antiguas colonias incluido Pakistán. Gracias a sus esfuerzos para impedir que la India lanzara una guerra total contra Pakistán en el momento de la cuestión de Bangla Desh, el presidente Nixon no sólo ha reforzado sus relaciones con China sino que ha impuesto también ciertos límites a los sueños expansionistas de los indios, alentados por el apoyo soviético. Los apetitos nucleares de la India podrían muy bien crecer, si este país llegara a perder confianza en la garantía nuclear de la URSS, o de los EU., frente a China, el coloso del Norte. China tiene, por otra parte, una gran ventaja sobre la India; ha conseguido instaurar un sistema político-social que se ha mostrado capaz de acabar con la miseria en forma más racional que el sistema indio. Aunque el subcontinente indio y el Sureste asiático siguen representando una causa posible de conflicto entre las grandes potencias, se admite sin duda tácitamente, desde ahora, que se hará todo lo necesario para que la situación, en esta región, no pueda nunca provocar un enfrentamiento entre las potencias nucleares que tienen intereses en el Pacífico y en el Océano Indico.

Conviene observar que la figura 5 da cuenta del nacimiento de un conjunto de relaciones de asociación entre las Europa occidental y oriental y Japón, todos ellos unidos por sus intereses en el petróleo de Oriente Medio, a la par que representa las relaciones comerciales naturales que aparecen. Japón puede estimar que tiene interés en comerciar con los países de Europa oriental y tal vez incluso de invertir en empresas mixtas, por ejemplo en Rumania. La Doctrina Nixon subraya con insistencia la evolución del comercio internacional y los intercambios tecnológicos realizados gracias a los programas culturales y científicos. El esfuerzo de una estrecha asociación entre Japón, Europa occidental y Europa oriental está sin duda seriamente alentado por este conjunto de políticas.

La dinámica de la Doctrina Nixon

Se plantea una cuestión como consecuencia de esta representa-

ción global de la Doctrina Nixon y de su interpretación dialéctica: ¿ cabe pensar que una " victoria " venga a recompensar los esfuerzos realizados por los EU y el mundo libre en esta rivalidad pacífica con el mundo comunista — arrastrado por la URSS ? . Tal pregunta sólo es pertinente si se la considera en prospectivas a largo plazo, para sociedades libres, en un mundo cada vez más agobiado por problemas: aumento de la población en los países menos desarrollados, polución y disminución de los recursos naturales en los países desarrollados. La difusión de la tecnología nuclear accesible a muchos países, incluidas pequeñas naciones como Israel, Suiza y Suecia, y la tentación que podrían tener estos estados de recurrir a fuerzas nucleares — para " protegerse " , pueden llevar a puntos de vista diferentes acerca del significado de la palabra " victoria " . Sería deseable que un orden mundial estable pudiera ser establecido mediante la acción común de las potencias occidentales, de Japón, de la URSS y de China, siempre que esta situación se mantenga en equilibrio dinámico para permitir evoluciones políticas, particularmente en los países en vías de desarrollo; en este caso, tal orden global podría asegurar la seguridad de las naciones libres de Occidente. Desde este punto de vista, y con su objetivo de una generación de paz, la Doctrina Nixon marca un cambio en la orientación de la política americana; abandonando la idea de contener al adversario gracias a la disuasión y respetando el equilibrio actual, esta política se vuelve hacia un sistema de disuasión mutua que tendrá muy en cuenta diversas interacciones; las nuevas reglas de coexistencia que hallan su motivación fundamental en la necesidad, percibida por todos, de impedir una guerra nuclear .

Visión prospectiva del porvenir

Durante los años 60, América ha alcanzado su mayoría de edad. Ha comprobado, en Vietnam, cuales eran los límites de su potencia; se ha dado cuenta también que existían límites a la explotación de los recursos naturales y a la polución de las tierras y de las aguas del continente; las crisis monetarias y la devaluación del dólar le han mostrado cuales eran las fronteras de su potencia económica en el mundo. Pero, a la par que aceptan estos límites, los americanos no deben perder confianza y replegarse en el interior de su fortaleza nuclear. Muy al contrario, deben volver a encontrar su antiguo concepto del papel de América en el mundo, el que le permitirá aportar más seguridad a las democracias sin por ello imponer este tipo de régimen a todas las naciones. Otro elemento del sueño americano ha de ser reevaluado ya que al restringir su potencia expansionista los EU podrían — tanto más contener la fuerza de expansión de los demás, como ha sucedido con Alemania con las dos grandes guerras mundiales de este siglo. No obstante, el establecimiento de un verdadero equilibrio entre las potencias no

impone volver a un concepto de las relaciones internacionales dictado por la preocupación solamente de sus intereses personales. El mundo ha sido testigo del éxito irresistible conseguido, después de la segunda guerra mundial, por la política americana; la generosidad de los EU hacia sus antiguos enemigos, Japón y Alemania, ha permitido a estos últimos alzarse al nivel de verdaderas potencias económicas sin recurrir al empleo de la fuerza armada en sus relaciones exteriores.

Así la aparición de un mundo multipolar pacífico, en el que fuera limitado el empleo de la fuerza como último recurso entre los estados, significaría que la Doctrina Nixon, tal como aquí la interpretamos, habría llegado a feliz término. Sería indispensable vigilar constantemente la evolución de tal mundo en el que el imperialismo, ya fuera ruso, americano o asiático, no sólo no podría mantenerse sino que llegaría a ser una actitud-repulsiva en el nuevo ambiente internacional.

Será entonces necesario disponer de un nuevo concepto del orden internacional cuya elaboración será facilitada en primer lugar por el temor de una guerra nuclear y luego también por la esperanza de una sociedad pluralista en la que cada nación podrá buscar la satisfacción de sus propios intereses y de sus aspiraciones dentro de unos límites dados. Las dos grandes superpotencias podrían tener reconocidas esferas de influencias con exclusión de todo tipo de dominio sobre los demás ya que esto no es ni necesario ni deseable. Se admitía antaño que la Doctrina de Monroe daba a los EU el derecho de excluir del hemisferio occidental cualquier sistema social "extranjero"; pero, ya que los regímenes cubano y chileno están aceptados por el presidente Nixon, no hay duda de que la Doctrina de Monroe está considerada en forma más realista.

Al mismo tiempo, la continuación de políticas exteriores independientes por parte de los estados de Europa oriental, como Rumania, y la misma existencia de sistemas sociales y económicos particulares, como en Yugoslavia, indican que el dominio de la URSS se ha debilitado y que la seguridad que garantizaba ya no puede fluir de la hegemonía ejercida por los soviéticos sobre sus vecinos, tratados como satélites.

La CSCE brinda a los Estados Unidos la ocasión de ser los primeros en enunciar los grandes principios sobre los cuales se basará la nueva política internacional destinada a impedir toda guerra nuclear total. Estos principios comprenderán ciertamente los de no ingerencia en los asuntos internos de los estados, de interdicción de empleo de la fuerza para modificar las fronteras, de la coexistencia entre los distintos sistemas socia-

les y económicos, de aliento de los intercambios comerciales y tecnológicos entre todas las naciones, ya sean miembros de bloques económicos como el COMECON y la CEE, ya sean aisladas como los países neutrales de Europa, de la nación más favorecida en lo que se refiere a los intercambios con los EU.; podrán ser recogidos muchos otros principios, como el de la reducción de las tarifas aduaneras por ejemplo (objetivos a largo plazo).

Finalmente , la elección de una política internacional adecuada a las nuevas relaciones mundiales tendrán implicaciones en los planes militares. La actitud militar que se desprende de la Doctrina Nixon es fundamentalmente defensiva. En efecto, esta doctrina reclama una forma nueva y más estudiada de disuasión, lo que la Administración llama la " Disuasión realista ". Hasta ahora las fuerzas del mundo libre no han sido organizadas para hacer la disuasión creíble y eficaz, y la potencia nuclear masiva de América no ha sido convenientemente asociada a sus restantes posibilidades militares. La Doctrina Nixon podrá remediar estas dos insuficiencias.

En esta doctrina, la actitud defensiva se basa en el concepto de la indivisibilidad de la disuasión. Implica por lo tanto la existencia de una fuerza equilibrada que comprenda armas nucleares de teatro de operaciones y armas estratégicas así como medios convencionales adecuados. Las posibilidades estratégicas, de teatro y convencionales han de ser asociadas de tal modo que la destrucción masiva no sea el objetivo único de las armas estratégicas. Las fuerzas americanas y aliadas han de ser unidas desde el punto de vista operacional y no simplemente añadidas en el balance del Mundo Libre. La meta consiste en asegurar la disuasión en todos los niveles pero también en estar preparados para la acción si aquélla fallara.

Para que esta actitud defensiva sea eficaz, conviene disponer de fuerzas susceptibles de adaptarse a todo tipo de acción que pueda poner fin rápidamente al conflicto y permitir así la apertura de negociaciones que lleven a soluciones distintas de la escalada hacia la guerra nuclear total. Esta idea concuerda con la necesidad indicada anteriormente de sustituir la situación de " destrucción mútua asegurada (MAD) por la doctrina de " seguridad y supervivencia mútuas aseguradas"(MASS).

Para poner fin a las hostilidades, si la disuasión llegara a fallar habría que decidirse por acciones que excluyan la destrucción masiva de las ciudades y emplear principalmente las fuerzas nucleares tácticas; se emplearían los datos de la tecnología más avanzada para realizar tiros contra objetivos muy precisos y reducir al mínimo los daños que puedan ser infligi

dos a la población o a sus bienes. Aunque concebidos esencialmente con vistas a un conflicto que tuviera lugar en Europa, estos principios generales serían asimismo valederos para Asia y otras regiones. En cualquier caso, la respuesta oportuna y adaptada de las fuerzas americanas y aliadas tendrá por objeto impedir las hostilidades o por lo menos terminarlas lo más rápidamente posible.

Es evidente que en la Doctrina Nixon, Europa y la NATO figuran en el primer puesto de las prioridades de la política exterior americana. - Mucho antes de llegar a ser el principal consejero del presidente Nixon para relaciones exteriores, Henry Kissinger había formulado un pensamiento que conserva todo su valor: " Si Eurasia cayera bajo el poder de una potencia o de un grupo de potencias hostiles, nos encontraríamos ante una amenaza aplastante; pero Europa es la clave de Eurasia porque su pérdida acarrearía la de Oriente Medio y provocaría la sublevación de Africa ".

En lo que se refiere a la posición de las fuerzas de la NATO, se pueden deducir cuatro principios de la Doctrina Nixon tal como aquí se la interpreta; estos principios valederos para la NATO podrían, más adelante, aplicarse a las fuerzas del Pacto de Varsovia e incluso ser eventualmente aceptados por la URSS. Pueden ser enunciados como sigue:

- 1.- La política de la NATO debe crear en Europa occidental un sentimiento real de seguridad militar sin frenar excesivamente las iniciativas constructivas que Occidente podría tomar respecto a Europa oriental y a la URSS en los terrenos políticos, económicos y demás.
- 2.- Más precisamente, la política de la NATO para la defensa de Europa tiene por objeto impedir cualquier guerra contra la URSS en Europa occidental y si, a pesar de todo, un conflicto llegara a estallar, terminarlo sin aumentar su alcance ni su duración.
- 3.- Las fuerzas de la NATO deberá adoptar una actitud tal que nunca pueda aparecer a los soviéticos como el preludio de operaciones ofensivas preventivas sino que por el contrario esté de acuerdo con la naturaleza defensiva de la alianza.
- 4.- Las fuerzas de la NATO deberán ser capaces de una paciencia a toda prueba y no esperar un acercamiento ineluctable de los dos sistemas contrarios; no obstante deberán hacerlo todo para favorecer y no estorbar la conclusión de un acuerdo político entre los EU. y Europa occidental por una parte y la URSS por otra.

En lo que se refiere a la situación de las fuerzas americanas en Asia, o en otras regiones de interés vital, las implicaciones de la Doctrina Nixon son generalmente semejantes a los principios antes enunciados, aunque en este caso las fuerzas navales y aéreas han de ser predominantes. Las fuerzas terrestres americanas deberán no obstante estar en condiciones de actuar en cualquier punto en que nuestros intereses y la urgencia de la situación lo exijan aunque la Doctrina Nixon insiste en el hecho de que habrá que hacer confianza en primer lugar a las fuerzas terrestres del país interesado para rechazar toda agresión interior o exterior. Las unidades americanas de Tierra, de Mar y de Aire deberán actuar en estrecha cooperación a la par que colaboren con las fuerzas locales. Para respetar el principio de rápida conclusión de todo conflicto, será preciso disponer de medios para reaccionar muy deprisa y cuanto antes en situaciones que no presenten el riesgo de arrastrar una guerra general.

Habrà que conservar en ultramar una red mínima de bases para permitir el despliegue avanzado de las fuerzas. Por razones políticas y para favorecer la cooperación entre los EU. y sus aliados, parece que hay tendencia a crear bases mixtas. Los principios de asociación y de reparto de los gastos implican que las agrupaciones de naciones libres, constituidas para garantizar la seguridad regional, deben ser incitadas a reforzar sus sentimientos de seguridad, de responsabilidad y de aptitud para la acción a escala de su región.

Pero ante todo, las consecuencias de la Doctrina Nixon en el plano militar han de ser interpretadas recordando que la nueva política exterior americana está prevista para una era de transición y para un periodo más largo. Actualmente, las exigencias de seguridad crean problemas mucho más complejos que en tiempos de la guerra fría que parece terminar ahora. La nueva condición que hay que satisfacer, si América quiere seguir en la carrera, será la de integrar todos los elementos de la fuerza nacional (política, económica, tecnológica, social, psicológica así como militar) en un conjunto de poder "político" global destinado a trabajar para la paz.
